Making Room: Serie Devocional de 42 Días

Semana 3: Una Obra que Vale la Pena Compartir

Pregunta clave: «¿Cuál es mi parte y seré fiel en ella?»

Desafío de oración: Entrégale a Dios tus manos. Pídele: «Señor, muéstrame cuál es mi parte en esta obra. Muéstrame qué debo hacer y dame fuerzas para hacerlo».

Día 15: Construir al lado

Escritura: «Entonces Eliasib, el sumo sacerdote, se levantó con sus hermanos los sacerdotes y reconstruyeron la puerta de las Ovejas. La consagraron y colocaron sus puertas... A su lado construyeron los hombres de Jericó. Junto a ellos construyó Zacur, hijo de Imri». - Nehemías 3:1-2

Durante estas primeras dos semanas, lloramos con Nehemías, recorrimos de noche las murallas derribadas y vimos a toda una comunidad decir: «¡Levantémonos y construyamos!». Ahora comienza la obra, y empieza con nombres.

Nombres reales. Personas reales. El sumo sacerdote y sus hermanos construyeron la puerta de las Ovejas. Los hombres de Jericó construyeron a su lado. Zacur, hijo de Imri, construyó junto a ellos.

Me encanta que Nehemías registre cada nombre. No dice simplemente: «El pueblo construyó la muralla». Dice quién construyó cada sección. Porque en el reino de Dios, la obra no es anónima; es personal.

Algunos eran sacerdotes. Otros eran comerciantes. Algunos eran orfebres, como veremos más adelante. Cada persona tenía una sección. A nadie se le pidió que construyera toda la muralla. Solo su parte.

Esa es la pregunta de esta semana: ¿Cuál es mi parte y seré fiel en ella?

No tienes que cargar con toda la campaña. Solo tienes que construir tu sección. Y cuando cada persona hace su parte, la muralla se levanta.

Reflexión final: No tienes que construir toda la muralla, solo tu sección. ¿Cuál es tu puerta?

Oración: Dios, te entrego mis manos. Muéstrame cuál es mi parte en esta obra. Muéstrame qué debo hacer y dame fuerzas para hacerlo. En el nombre de Jesús. Amén.

Día 16: Frente a su propia casa

Escritura: «Por encima de la puerta de los Caballos, los sacerdotes hicieron reparaciones, cada uno frente a su propia casa. Después de ellos, Sadoc, hijo de Imer, hizo reparaciones frente a su casa... Después de él, Mesulam, hijo de Berequías, hizo reparaciones frente a su habitación». - Nehemías 3:28-30

¿Te diste cuenta? Cada uno trabajó frente a su propia casa.

Los sacerdotes no construyeron una sección cualquiera de la muralla. Construyeron justo afuera de su puerta, en la parte por la que pasaban todos los días.

Esto nos confronta, porque significa que el primer lugar donde debemos construir es el más cercano a nosotros: nuestra familia, nuestro vecindario y nuestro propio corazón. Antes de preocuparte por la sección de otra persona, cuida la muralla que está justo afuera de tu casa.

Pienso en las personas de nuestra iglesia que ya están haciendo esto: la mamá que cría a sus hijos en la fe, el papá que guía a su familia a vivir con generosidad y la pareja que sirve a sus vecinos. Están construyendo frente a su propia casa, y la muralla sigue levantándose.

Reflexión final: Empieza donde estás. Construye la sección más cercana a ti. ¿Qué muro necesita repararse primero en tu propia vida?

Oración: Dios, te entrego mis manos. Muéstrame cuál es mi parte en esta obra. Ayúdame a comenzar cerca de casa: trabaja primero en mí antes de obrar por medio de mí. En el nombre de Jesús. Amén.

Día 17: Corazones dispuestos

Escritura: «Todos aquellos cuyo corazón los impulsó y cuyo espíritu los movió a hacerlo, trajeron una ofrenda al Señor para la obra de la Tienda de reunión... Los israelitas, hombres y mujeres, trajeron ofrendas voluntarias al Señor; todos aquellos cuyo corazón los impulsó a contribuir a la obra». - Éxodo 35:21, 29

Moisés no obliga a nadie. No recurre a la culpa para convencerlos. Las personas se alejan de su presencia y algo empieza a moverse dentro de ellas. Primero responde el corazón; después, las manos.

Fíjate en quiénes participan: hombres y mujeres. Los líderes trajeron piedras preciosas. Las mujeres que sabían hilar trajeron hilo. Nadie era tan rico como para que una pequeña contribución no tuviera valor. Nadie era tan pobre como para no poder aportar algo valioso.

Pienso en nuestra iglesia. Algunos podemos hacer una donación grande. Otros podemos dejar de comprar café durante un mes para disponer de veinte dólares. Ambas son ofrendas. Ambas nacen de corazones dispuestos. Ambas hacen espacio.

Reflexión final: Dios no compara tu ofrenda con la de nadie más. Él mira tu corazón. ¿Qué está despertando en ti hoy?

Oración: Dios, te entrego mis manos. Muéstrame cuál es mi parte en esta obra. Mueve mi corazón y permite que mis manos respondan. En el nombre de Jesús. Amén.

Día 18: Más que suficiente

Escritura: «Entonces fueron a decirle a Moisés: "El pueblo está trayendo mucho más de lo necesario para realizar la obra que el Señor nos mandó hacer"... Así que se le pidió al pueblo que dejara de traer ofrendas, pues ya había material suficiente para realizar toda la obra, y hasta sobraba». - Éxodo 36:5, 7

Los trabajadores tuvieron que decirle a Moisés: «Basta. Diles que dejen de dar. Tenemos más que suficiente».

¿Cuándo fue la última vez que una iglesia tuvo que decir eso?

Esta abundancia no vino de unos cuantos donantes adinerados. Vino de todos. Fue el resultado colectivo de cientos de personas comunes que dijeron que sí.

Eso también podría suceder aquí. Una persona cancela una suscripción. Otra aporta una parte de sus ahorros. Otra hace una donación que representa un verdadero sacrificio. Y, de pronto, los trabajadores dicen: «Es más que suficiente».

Reflexión final: La abundancia comienza con la fidelidad de personas comunes. Tu parte, por pequeña que parezca, contribuye a algo mucho más grande de lo que alcanzas a ver.

Oración: Dios, te entrego mis manos. Muéstrame cuál es mi parte en esta obra. Que mi pequeña ofrenda contribuya a esa abundancia. En el nombre de Jesús. Amén.

Día 19: Líderes que dan primero

Escritura: «Los jefes de las familias y los jefes de las tribus de Israel... dieron voluntariamente para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos de oro y diez mil dáricos... El pueblo se alegró porque todos dieron de buena gana y de corazón sincero ofrecieron voluntariamente al Señor». - 1 Crónicas 29:6-7, 9

David dio primero. Después dieron los líderes. Luego dio el pueblo. Y entonces todos se alegraron.

Ese orden importa. David no dijo: «Ustedes deberían dar». Dijo: «Yo ya he dado», y luego invitó a los demás a sumarse. Así es el liderazgo en el reino de Dios: no solo desde una plataforma, sino desde un lugar de sacrificio personal.

Y mira el versículo 9: «El pueblo se alegró». La palabra «perfecto» es shalem: íntegro, completo, en paz. No estaban angustiados por su ofrenda. Tenían paz en su corazón al dar. La generosidad les produjo alegría.

Reflexión final: Los líderes generosos inspiran a personas que dan con alegría. La invitación a dar también es una invitación a alegrarse.

Oración: Dios, te entrego mis manos. Muéstrame cuál es mi parte en esta obra. Ayúdame a dar con un corazón íntegro - shalem - , completo y en paz. En el nombre de Jesús. Amén.

Día 20: Sacrificio vivo

Escritura: «Por lo tanto, hermanos, les ruego por la misericordia de Dios que se presenten ustedes mismos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios; ese es su verdadero culto. No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente, para que comprueben cuál es la voluntad de Dios: buena, agradable y perfecta». - Romanos 12:1-2

Pablo habla de un sacrificio vivo. No muerto. No una sola vez. Una ofrenda viva, diaria y continua.

Este es el problema con los sacrificios vivos: siguen bajándose del altar. Por eso Pablo dice que nos presentemos; es una decisión deliberada que debemos tomar cada día. No basta con decir: «Entregué mi vida a Cristo hace treinta años y con eso es suficiente». Es hoy. Otra vez. De nuevo, con un corazón renovado.

«No se amolden al mundo actual». El mundo quiere moldearte para que protejas tu comodidad, acumules cosas para ti y evites los riesgos. «Sean transformados mediante la renovación de su mente». Dios no quiere que simplemente actúes de otra manera; quiere transformarte desde adentro.

Eso es lo que nos invita a hacer esta campaña. No se trata solo de un compromiso económico, sino de entregar la vida. Preséntate ante Dios. Renueva tu mente. Deja de amoldarte y comienza a transformarte. Eso es vivir «en abundancia».

Reflexión final: Ser un sacrificio vivo es una decisión diaria. ¿Qué parte de tu vida te pide Dios que pongas hoy en el altar?

Oración: Dios, te entrego mis manos. Muéstrame cuál es mi parte en esta obra. Transfórmame desde adentro hacia afuera. Me entrego a Ti hoy, una vez más, con un corazón renovado. En el nombre de Jesús. Amén.

Día 21: Primero se entregaron ellos mismos

Escritura: «Y no hicieron como esperábamos, sino que se dieron a sí mismos, primeramente al Señor y después a nosotros, conforme a la voluntad de Dios». - 2 Corintios 8:5

Pablo destaca el detalle más importante acerca de las iglesias de Macedonia: «Primero se dieron a sí mismos al Señor».

No dieron primero su dinero. Ni su tiempo. Se entregaron ellos mismos.

Ese es el orden. Siempre ha sido así. Cuando le entregas tu corazón a Dios, lo demás viene después. Cuando te reservas el corazón, todo lo demás se convierte en una actuación.

Pienso en Nehemías, que lloró antes de construir. Pienso en David, que dio antes de pedir. Pienso en los israelitas, cuyos corazones respondieron antes que sus manos. Todo vuelve al corazón. Cada campaña. Cada construcción. Cada acto de obediencia. Todo comienza con la rendición.

«Y después a nosotros, conforme a la voluntad de Dios». Se entregaron a Dios y a la misión. Una cosa no iba sin la otra. Eso es estar «completamente comprometidos».

Reflexión final: Todo fluye de la rendición a Dios. Entrégate primero a Él y observa lo que hace con todo lo demás.

Oración: Dios, te entrego mis manos. Te entrego mi vida. Muéstrame cuál es mi parte en esta obra. Estoy completamente comprometido, no solo con mi dinero, sino con todo mi ser. En el nombre de Jesús. Amén.

Esta serie devocional forma parte de la campaña de capital "Making Room" de Grace Covenant Church, en Harrisonburg, Virginia. Para obtener más información o participar, visita gcch.org/mr o comunícate con la oficina de la iglesia por correo electrónico a contactanos@gcch.org o por teléfono al (540) 433-9244.

making room

SO MORE WOULD KNOW